

la tabla central, con *Santa Catalina* y *Santa Bárbara* en las puertas de Coffermans, siguiendo una composición de Adrián Isenbrant, que conserva la Historical Society, de Nueva York. Más tardías pero de gran interés son el *San Gregorio*, de medio cuerpo y un *Retrato de Señora con niña* que Díaz Padrón, identifica como de Arthur Wolffort y Cornelis de Vos, respectivamente y que se conservan en el Museo de la Casa-Natal de Jovellanos de Gijón.

Para finalizar puede citarse un *Cristo camino del Calvario* que pertenece a la Universidad Complutense de Madrid y ha sido catalogado, por Isabel Mateo, como de Michel Coxcie.

Este Libro-Catálogo concluye con un capítulo dedicado a las *Restauraciones* a cargo de José Antonio Saavedra García, Director Técnico del Taller Diocesano de Santo Domingo de la Calzada en el que, el lector aficionado, puede encontrar noticias de interés sobre el proceso de restauración de algunas de las tablas expuestas.

La Exposición ha tenido carácter itinerante, recorriendo diversas ciudades españolas: Logroño, Oviedo, León, Palencia, Santo Domingo de la Calzada para finalizar en Madrid, antes de presentar una selección de las obras en Bruselas.

La bella edición del Catálogo, que se comenta, contiene magníficas ilustraciones, en color, con interesantes detalles que se convertirá, sin duda, en un recuerdo inolvidable para todos los amantes de la pintura flamenca.

MARGARITA M. ESTELLA

TRÁNSITOS. ARTISTAS ESPAÑOLES ANTES Y DESPUÉS DE LA GUERRA CIVIL

Siguiendo la línea emprendida hace unos años de revisar historiográficamente el arte español del siglo XX, la Fundación Caja de Madrid, se ha enfrentado, en los últimos meses del siglo y hasta el 9 de enero del año 2000, a un nuevo reto.

Y lo ha hecho a través de una exposición, en la que los comisarios de la muestra, Jaime Brihuega y Ángel Llorente, tomando como referencia ochenta y tres obras de cincuenta artistas españoles, se han aventurado por los oscuros vericuetos de una época plagada de tópicos y contradicciones; con el fin trazar las líneas de *continuidad* o *discontinuidad* del arte español, antes y después de la guerra civil de 1936.

Para lograrlo, la exposición invita a mirar simultáneamente a ambos lados cronológicos del conflicto, achicando esa brecha, para muchos aún infranqueable, producida por la guerra y sus posteriores consecuencias. Una mirada que va discurrendo por las obras, cuidadosamente elegidas, de artistas que tuvieron un especial protagonismo en estos años. Un universo artístico rico y variopinto que Brihuega y Llorente han articulado en tres grandes bloques:

Los que se quedan. Aquellos que, habiendo trabajado en España desde finales de los años veinte hasta 1936, continuaron haciéndolo en la Península a partir de 1939. Sirvan de ejemplo nombres como Vázquez Díaz, Benjamín Palencia o José Gutiérrez Solana, Pancho Cossío, Ángel Ferrant o Luis Castellanos, Francisco Mateos, José Caballero o Juan Antonio Morales.

Los que se fueron. Un grupo formado por quienes, habiendo trabajado también aquí en las mismas fechas, una vez finalizado el conflicto marcharon al exilio, o decidieron por razones de otra índole residir fuera de España. Pensemos en figuras de la talla de Alberto Sán-

chez, Maruja Mallo, Arturo Souto o José Moreno Villa, Francisco Bores, Óscar Domínguez o el propio Salvador Dalí.

Los que emergen. Aquellos artistas que hicieron su aparición a lo largo de los años cuarenta, y que muestran en sus obras, según los casos, significativas *persistencias*, *novedades* o *rupturas*, sirviendo casi de resumen o epílogo a los grupos anteriores. Pongamos por caso a los integrantes del grupo Dau al Set, entre los que destaca Antoni Tàpies, o a Antonio Saura como cabeza del grupo El Paso, sin olvidar personalidades tan opuestas como Rafael Zabaleta o Álvaro Delgado, Eduardo Chillida, Pablo Palazuelo, o los miembros de la Joven Escuela Madrileña.

El resultado final ha sido brillante y esclarecedor, sirviendo como reflexión y puesta al día de lo acaecido en España en el plano artístico desde 1929 a 1948 aproximadamente, exceptuando las obras realizadas durante el periodo bélico. Esta exposición, no obstante, deja la puerta abierta a futuras investigaciones, dado que aún quedan zonas oscuras que deben ser exploradas.

La muestra se acompaña de un excelente catálogo, verdadera obra de referencia para los interesados en esta época tan contradictoria como apasionante de nuestras artes plásticas.

LAURA ARIAS SERRANO